

Espacio Turina. Sala Silvio.

Miércoles, 13 de diciembre de 2023. 20:00 horas.

Piano en Turina. Presentación discográfica.

Sofya Melikyan

I

Ricardo Viñes (1875-1943)

Quatre Hommages pour le piano [1924-27]

1. Menuet spectral à la mémoire de Maurice Ravel
2. En Verlaine mineur à la mémoire de Gabriel Fauré
3. Thrénodie, ou Funérailles antiques: hommage à la mémoire d'Erik Satie
4. Crinoline ou La valse au temps de la Montijo "pour mon cher Léon-Paul Fargue"

Maurice Ravel (1875-1937)

Oiseaux tristes de *Miroirs* [1904-05; obra dedicada a Ricardo Viñes y estrenada por él en 1906]

Gabriel Fauré (1845-1924)

Nocturno nº3 en la bemol mayor op. 33 nº3 [1883]

Erik Satie (1866-1925)

Descriptions automatiques [1913; obra estrenada por Ricardo Viñes]

1. Sur un Vaisseau
2. Sur une lanterne
3. Sur un casque

Federico Mompou (1893-1987)

Scènes d'enfants [1922; obra estrenada por Ricardo Viñes]

II

Déodat de Séverac (1872-1921)

En Languedoc [1905; obra estrenada por Ricardo Viñes]

1. Vers le mas en fête
2. Sur l'étang, le soir
3. À cheval dans la prairie
4. Coin de cimetière au printemps
5. Le jour de foire, au mas

Sofya Melikyan piano

NOTAS

En referencia al difunto Montmartre, Léon-Paul Fargue recordaba en *Le Piéton de Paris* que "pronto estaremos obligados a inventar centenarios para refrescar a las memorias parisinas la existencia de estos barrios en vías de desaparición". Fue a ese París deslumbrante –a caballo entre dos siglos– que Fargue evocará con infinita añoranza a finales de los años treinta en su libro más memorable, al que arribó en 1887, recomendado por Albéniz, un adolescente de doce años llamado Ricardo Viñes, de quien precisamente este año se cumplen ochenta de su triste muerte, olvidado por casi todos, en una Barcelona de posguerra afligida y hambrienta.

Definir a Viñes –"faro del arte actual", según lo describiera Adolfo Salazar en 1918– como el pianista de la vanguardia francesa es plenamente correcto pero también decididamente insuficiente. Alumno, como sus paisanos Granados y Malats, de De Bériot, la obtención en



Espacio Turina

Instituto de la Cultura
y las Artes de Sevilla

NO8DO
AYUNTAMIENTO
DE SEVILLA

1894 del Primer Premio de piano en el Conservatorio de París y su primer recital en la Salle Pleyel el 21 de febrero de 1895 supusieron el despegue de una carrera que, a lo largo de cuatro décadas, se revelaría apasionante y frenética.

La curiosidad insaciable de Viñes por la llamada "música moderna" y su temperamento siempre inquieto, ávido por descubrir y mostrar al público repertorios ignorados del presente, pero también de tiempos pretéritos, se evidenciaron muy pronto, como en su recital del 18 de abril de 1898 en la Salle Érard, en el que estrenó el *Menuet antique* de uno de sus primeros y más grandes amigos en París, Maurice Ravel, o en el histórico ciclo de cuatro conciertos que, entre marzo y abril de 1905, consagrara en la misma sala a *La Musique de clavier depuis ses origines jusqu'à nos jours*. Una arriesgada declaración de principios con la que el intérprete leridano renunciaba a los anticuados programas de exhibición meramente virtuosística en pos de una nueva forma, más coherente, didáctica y mejor estructurada, de confeccionar los recitales pianísticos. Como dijo Cocteau: "Viñes no toca, explica".

Para comprobar su posición privilegiada en el entorno musical parisino bastaría con recordar el conocido lienzo *Réunion de musiciens chez les Godebski* (Georges d'Espagnat, 1910), en el que Florent Schmitt, Déodat de Séverac, Michel-Dimitri Calvocoressi, Cipa Godebski, Albert Roussel y Maurice Ravel –es decir, una muy significativa representación del grupo *Les Apaches*– escuchan con atención a Viñes que, sentado al piano, ocupa el centro de la composición y de todas las miradas.

Coleccionista de arte, lector impenitente y escritor a sus horas (autor de sonetos al modo parnasiano, haikus y otros poemas), la presencia de Viñes no solo se circunscribió a los ambientes musicales sino que el amplio círculo de sus amigos y conocidos abarcó también a pintores (Redon, Bonnard, Nonell, Rusiñol, Casas, Picasso) y literatos (Bloy, Regnier, Gide, Valéry, Colette, Larbaud). Y es que, como escribió Fargue, a quien Viñes dedicaría el último de sus *Quatre Hommages*: "Nada que estuviese relacionado con las artes o las letras le era ajeno".

La generosidad de Viñes para con los jóvenes compositores se tradujo asimismo en el apoyo ofrecido a muchos de sus compatriotas, como Falla recordaría en *Notas sobre Ravel* cuando, recién llegado a París, deseaba entrar en contacto con el músico vasco-francés: "Fácil me fue conseguirlo por Ricardo Viñes, paladín esforzado de la buena nueva que a París me llevaba, y del que recibí la más simpática acogida cuando a él me presenté atraído por el raro prestigio de su arte". Al estreno en 1909 de las *Cuatro piezas españolas* de Falla siguieron otros muchos: entre ellos, *El parc d'atraccions* de Blancafort (1924), tres números de *Charmes* (1925), *Cançó i dansa n^oIII* y *n^oIV* (1926, 1929) y *Preludi n^o6* de Mompou (1937) o *Suite y Deux Berceuses* de Rodrigo (1928).

El número de obras dedicadas a Viñes incluye a autores españoles como Granados ("El fandango del candil" de *Goyescas*), Falla (*Noches en los jardines de España*), Turina ("Ronda de niños" de *Rincones sevillanos*), Mompou y Blancafort. Pero también –y entre los más ilustres– franceses: Debussy ("Poissons d'or" de la primera serie de *Images*), Satie, Schmitt, Ravel (*Menuet antique* y "Oiseaux tristes" de *Miroirs*), Séverac ("Vers le mas en fête" y "Coin de cimetière au printemps" de *En Languedoc*), Honegger, Milhaud, Tailleferre y Poulenc ("Pastorale" de *Trois pièces*).

La simple enumeración de algunas de las partituras más memorables que Viñes estrenó en solo ocho años (1901-1909) sería suficiente para inscribir su nombre en la historia de la interpretación pianística del siglo XX: *Pour le piano*, *Estampes*, *Masques*, *L'Isle joyeuse* y los dos cuadernos de *Images* de Debussy, *Jeux d'eau*, *Pavane pour une infante défunte*, *Miroirs* y *Gaspard de la nuit* de Ravel, *En Languedoc* de Séverac –tan certeramente analizado por Jankélévitch en su ensayo *La présence lointaine*– e infinidad de piezas de Satie, de quien sería intérprete fetiche.

Juan Manuel Viana

[En el CD *Présence lointaine*. Rubicon RCD 1113]